

## Dios sale a buscarnos

Sep. 11, 2022 – Rev. Héctor Hoppe

### Lucas 15:1-7

*Todos los cobradores de impuestos y pecadores se acercaban a Jesús para escucharlo. <sup>2</sup> Los fariseos y los escribas comenzaron a murmurar, y decían: «Éste recibe a los pecadores, y come con ellos.» <sup>3</sup> Entonces Jesús les contó esta parábola: <sup>4</sup> «¿Quién de ustedes, si tiene cien ovejas y pierde una de ellas, no deja las noventa y nueve en el desierto, y va tras la que se perdió, hasta encontrarla? <sup>5</sup> Y cuando la encuentra, gozoso la pone sobre sus hombros, <sup>6</sup> y al llegar a su casa reúne a sus amigos y vecinos, y les dice: “¡Alégrense conmigo, porque he encontrado la oveja que se me había perdido!” <sup>7</sup> Les digo que así también será en el cielo: habrá más gozo por un pecador que se arrepiente, que por noventa y nueve justos que no necesitan arrepentirse.*

### ¿QUÉ NOS DICE EL TEXTO?

- La situación que originó las parábolas que Lucas narra en los capítulos 15 y 16: muchas personas se acercaban para escuchar a Jesús, entre ellos, pecadores y cobradores de impuestos. Esta descripción de “pecadores” está contrastada con la “justicia y santidad” de los fariseos que critican a Jesús porque come con los pecadores. En realidad, todos somos pecadores y nadie es justo y santo en esta vida por mérito propio. Pero, en la jerga popular, los cobradores de impuestos eran “más pecadores” porque eran considerados traidores a la patria, ya que trabajaban para los romanos. También eran “más pecadores” los que no seguían estrictamente las reglamentaciones de los fariseos. Predicarle a los pecadores era una cosa, pero comer con ellos era inaceptable. Por la arrogancia de los fariseos y su pretendida autosuficiencia es que Jesús cuenta estas parábolas.

# Para el Camino

- La parábola indica más que nada el propósito de Jesús en la tierra: **buscar a los perdidos**. Hay quienes no necesitan que Jesús los busque para darles salvación: las noventa y nueve que ya están en el cielo, el redil perfecto, y las noventa y nueve que fueron alcanzadas por el evangelio hoy y son integradas al redil de Dios que es la iglesia. Los números en la parábola, obviamente son simbólicos.
- Las noventa y nueve son dejadas a buen recaudo mientras el pastor sale a buscar a la que se perdió. Hay que notar que aunque es una sola oveja entre cien la que se pierde, ella es importante para el pastor al punto de que este deja el rebaño para buscar a la perdida. El pastor no espera a que la oveja regrese, sino que sale en su búsqueda. Esta es la primera actitud extraordinaria de Dios: **nos sale al encuentro**. Después que nos encuentra no nos recrimina nuestra torpeza, sino que nos carga sobre sus hombros y nos trae de regreso a casa. El pastor no se irrita con la oveja ni la trae de vuelta a los tirones o dándole empujones. Esta actitud de cargarla sobre sus hombros evoca la profecía de Isaías respecto del Mesías: “Cuidará de su rebaño como un pastor; en sus brazos, junto a su pecho, llevará a los corderos, y guiará con suavidad a las ovejas recién paridas” (Isaías 40:11).
- Lo otro que es tan notable en Dios es **la alegría de encontrar a la oveja perdida**. Esa alegría es tan grande que el pastor quiere compartirla con sus amigos. La iglesia en la tierra se regocija cuando encuentra al perdido que salió a buscar. Reconoce que el Señor añade a uno más “a los que habían de ser salvos” (Hechos 2:47). Pero la alegría no es solo temporal ni confinada a una espacio. Por las noventa y nueve que ya fueron alcanzadas por el evangelio Dios está contento, pero su alegría es mayor cuando tiene un nuevo convertido. Esa alegría traspasa el tiempo y el espacio y será compartida por los ángeles en el cielo.
- No hay ninguna otra situación en la tierra de la que Jesús diga que hay gozo en el cielo. No llenamos con gozo el corazón de Dios con nuestras obras, nuestros cantos ensayados y nuestras oraciones bien prolijas. No lo hacemos con nuestros edificios y altares ni con

# Para el Camino

---

nuestro esmero en servirle, todas cosas que él espera y bendice y por las cuales ciertamente se alegra, pero es solo cuando salimos a buscar a los perdidos y los ponemos sobre los hombros de Jesús que la alegría de Dios se multiplica y llega hasta el cielo.

- Aplicar esta palabra debiera ser muy simple. Todos los seres humanos estamos perdidos en nuestros pecados. El salmista dice: *“Todos se han desviado; todos a una se han corrompido. No hay nadie que haga el bien; ¡ni siquiera hay uno solo!”* (Salmo 53:3). Todos somos ovejas descarriadas a las cuales Dios salió a buscar mediante Jesús para ir encontrándonos uno a uno.
- Si todos somos pecadores, ¿qué habrán pensado los fariseos cuando Jesús dijo: *“Habrá más gozo por un pecador que se arrepiente, que por noventa y nueve justos que no necesitan arrepentirse.”* ¿Qué habrán pensado cuando escucharon la palabra **justo**? Si ellos no se consideraban ovejas perdidas, al menos Jesús quería que ellos consideraran que la justicia que practicaban no era la que Dios esperaba de ellos. Y definitivamente ellos estaban perdidos, y Jesús también había salido a buscarlos a ellos. Jesús no solo comió con los pecadores y cobradores de impuestos, sino que también lo hizo con los fariseos que se consideraban estar por encima de los demás seres humanos. Jesús los ama a todos.
- Cuando Jesús nos encuentra –no importa en qué estado emocional y espiritual– no nos reprocha ni nos arrea a la iglesia por la fuerza. En el redil de la iglesia Dios nos ofrece mediante su Palabra, el Bautismo, y la Santa Comunión los pastos abundantes y las aguas frescas que describe el Salmo 23.

## PARA REFLEXIONAR

1. ¿Eres una oveja perdida o encontrada? Si fuiste encontrada por el buen pastor, da gracias a Dios por ello y renueva así la alegría entre los ángeles del cielo.
2. ¿Por qué se pierde una oveja? Más que nada por distraída, por mirar solo para abajo sin prestar atención por donde va ni escuchar la voz del pastor. Y la oveja es uno de los pocos animales que no sabe volver a casa. ¿Por qué se pierden las personas? ¿Por qué abandonan la manada? Hay múltiples motivos, pero más que nada es porque se distraen, y no miran hacia arriba donde Dios llama a poner nuestra mirada. San Pablo dice: *“Busquen las cosas de arriba, donde está Cristo sentado a la derecha de Dios. Pongan la mira en las cosas del cielo, y no en las de la tierra”* (Colosenses 3:1-2).
3. Jesús sigue activo hoy. Mediante su iglesia (todos los hermanos y hermanas que confiesan a Jesús como Señor) sale a buscar a los perdidos. ¿Conoces a alguien que está perdido, que no conoce los peligros de los caminos en los que anda? Ora por ese alguien. Considera si Dios no te está enviando a darle una visita, sin reproches, con los oídos abiertos para escucharlo y el corazón abierto para recibirlo con cariño dentro de la hermandad cristiana.
4. Hoy también hay fariseos arrogantes que pretenden ser más y mejor que los demás, y que se ofenden o protestan porque los demás no siguen su modelo. Si eres como uno de ellos, date la vuelta (eso es el arrepentimiento) y verás a Jesús que viene a tu encuentro.
5. Si eres una oveja a la que Jesús está trayendo sobre sus hombros, agradece a Dios, y presta atención a la alegría entre los ángeles del cielo. La alegría celestial es la alegría más profunda en el corazón de Dios y en el corazón de su iglesia.